

<b>Medio</b>	Américo Economía
<b>Fecha</b>	22-08-2011
<b>Mención</b>	Juan Eduardo García Huidobro, decano de la Facultad de Educación, se refiere a la educación dentro de las salas de clases.

## DEBATES EDUCACIÓN



Salas más interactivas: clave para mejores resultados.

# El aula también importa

Las escuelas debieran empezar por mejorar la dinámica dentro de la sala de clases para obtener mejores resultados en educación. Juan Pablo Rioseco

Los alumnos de un curso de enseñanza básica miran atentos las explicaciones que anota su profesor. Pero no a una pizarra, sino a una gran pantalla sobre la cual el docente no sólo proyecta en videos y presentaciones los contenidos de su clase, sino que anota ejemplos e invita a los estudiantes a escribir.

El escenario no sólo habla de tecnologías de punta que estarán al servicio de la educación en el futuro, sino también de la calidad del docente y de los contenidos que enseña. Y es que, en medio de la discusión sobre cómo mejorar la educación y anuncios de reforma para la educación primaria, pocos se han acordado del centro del asunto: la sala de clases. Un aspecto fundamental para el resultado de los cambios en educación, pasando por

la calidad de los profesores, número y diversidad de alumnos, e infraestructura, entre otros temas. Y también de la dinámica en su interior.

¿Cómo mejorarla? Empezando por la actividad de los profesores. La relación lineal y frontal entre ellos y los alumnos debería dar paso a una educación más interactiva. “El maestro no debe ser la única fuente de información”, dice Carlos Gargiulo, experto en educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). “Debe transformarse en un gestor del aprendizaje con múltiples actividades”. Además, sobre el profesor está recayendo una tarea cada vez más compleja, porque los ámbitos del conocimiento se amplían y las destrezas culturales a las que los niños tienen que llegar son más altas. “Hay una serie de aspectos socio afectivos que antes ase-

guraban con fuerza la familia, el barrio y hoy no lo hacen”, dice Juan Eduardo García-Huidobro, decano de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado.

También deben ocupar más horas de su tiempo en preparar clases. En Chile los profesores de educación básica y media pasan el 75% de su tiempo haciendo clases, pero muy poco para prepararlas y corregir. “Si queremos hacer una clase que le compita a la TV, con video, etc., debe haber un ejercicio de preparación de harto tiempo”. El Ministerio de Educación ha avanzado con el Plan de Apoyo Compartido (PAC), un programa en internet que entrega al profesor material de apoyo como pruebas tipo, guías de ejercicio y clases pre hechas.

El tiempo de instrucción debe ser más efectivo, con una introducción clara, un

aprendizaje dinámico y un cierre o conclusión. Suena obvio, pero pocas veces ocurre. “Hay estudios cualitativos que dicen que un porcentaje muy bajo de la clase es usado como tiempo efectivo en América Latina”, dice Gargiulo. A eso se suma un mínimo de días de clase al año. En países como Estados Unidos son 200; en Argentina, 180, pero en países como Honduras son 125.

En el aula el profesor también debe permitir que cada estudiante vaya a su ritmo. Y que unos aprendan de otros. Eso se logra con trabajo en grupo y, sobre todo, de parejas. “Entre un alumno que tiene más habilidades para una cosa y el otro para otras”, dice García-Huidobro. “La enseñanza recíproca tiene un efecto muy positivo”. La infraestructura también es importante. En Alemania y Finlandia se usan paneles para dividir la sala de clases y volverlos a reunir, según las necesidades de los alumnos, dice Gargiulo. Esto permite reducir el número de alumnos cuando se necesita.

Pero nada de esto se puede lograr sin antes mejorar la calidad de los profesores, cuya formación sigue siendo débil en Chile. “En muchos países de América Latina su formación está ligada a institutos no universitarios”, dice García-Huidobro. Para eso son claves dos aspectos: los incentivos para que los jóvenes entren a estudiar pedagogías y los salarios, para que sigan ejerciendo. Las medidas para estimular el ingreso de mejores estudiantes a pedagogías (matrícula y arancel gratis para alumnos con sobre 600 puntos en la PSU) corren el riesgo de ser insuficientes si no se mejoran los sueldos. “Hoy, casi la mitad de los profesores chilenos se va a los cinco años en busca de mejores oportunidades en otros rubros”, dice García Huidobro. “Y sabemos que los mejor tienen al menos 10 años de trabajo”.

El objetivo es que la docencia se vea como una actividad rentable. Dante Contreras, profesor de la facultad de

Economía y Negocios de la Universidad de Chile, propone aumentar los salarios en forma significativa, pero sujeto a evaluación y a renuncia al estatuto docente. “El que quiera firma y el que no quiera, no”, dice. “Con eso se logra un mayor esfuerzo de los profesores actuales y se generan incentivos que nueva gente se integre al mundo de educación”.

La tarea exige más dinero. Hoy, el Estado chileno gasta entre 3,5% y 4% de su PIB en educación, cifra que en el caso de los países de la OCDE asciende a 5%. “Deberíamos hacer un esfuerzo adicional de 1 punto del PIB en gasto en toda la educación”, dice Dante Contreras, de la Universidad de Chile. Sin embargo, agrega que Chile debería gastar un poco más que los países desarrollados. “Al ser Chile un país con alta desigualdad, se requiere hacer un esfuerzo mucho más fuerte del que hicieron otras sociedades, como Corea o Finlandia, que llevaron adelante importantes reformas educativas, pero en contextos de sociedades más igualitarias”, dice. “Es decir, Chile debería aumentar su gasto para nivelarse al promedio de los países de la OCDE, pero si consideras los niveles de desigualdad de la población, probablemente eso requiera esfuerzos adicionales”.

El investigador del Centro de Estudios Públicos, Harald Beyer, dice que si Chile hiciera el esfuerzo equivalente de los países de la OCDE debería gastar unos US\$ 650 más por alumno al año. Y en secundaria, alrededor de US\$ .1000. Hoy, la subvención básica del Estado es cercana a los US\$ 1.800 por alumno al año. Cerca de \$ 70.000 al mes, que se comparan con los \$ 200.000 que cobra, por lo bajo, un colegio particular. “Deberíamos acercarnos a un aumento del 80% en los grupos más vulnerables y del 25% en los menos vulnerables”, dice Beyer. Y las escuelas de Chile deberían comenzar a pensar en clases más dinámicas y con mejor infraestructura si quieren mejorar la brecha de calidad. ■